
Era Bueno

Manuel Payno

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 5892

Título: Era Bueno

Autor: Manuel Payno

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 19 de noviembre de 2020

Fecha de modificación: 19 de noviembre de 2020

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Era Bueno

Era bueno el monje Wenesth porque no alzó jamás los ojos a ver a una mujer, y fue modelo de humildad y de virtudes; era bueno Sully, porque cuando salió del ministerio tuvo que empeñar sus alhajas para comer; era bueno el Cid, porque combatió con los moros como cristiano y como un caballero; pero no quiero hablar de todos los que han sido buenos en el mundo, porque sería cosa de nunca acabar, y porque con sólo recorrer la historia podremos tener una lista abundante de buenos; sino de esas dos palabras repetidas por todas las bocas de todas las clases de la sociedad, principalmente en épocas de agitación, de reformas, de revoluciones y de paz, de atraso y de adelanto, de progreso y de retrogradación, de justicia y de injusticia; en una palabra, en una época como la presente, que se parece a las pasadas, y que servirá de modelo a las venideras. ¡Qué desgraciados seríamos si no pudiéramos decir era bueno! ¿Qué podría suplirse a estas palabras que ayudan a expresar los deseos de cada uno? El ladrón dice: era bueno que no hubiera luna, porque su claridad nos impide salir a quitar una capa. El caminante dice: era bueno que no saliera el sol para que no me tostara los sesos. El niño dice: era bueno que no hubiera escuela, y que una peste se llevara al otro mundo a todos los maestros. El joven dice: era bueno que todas las muchachas me quisieran; era bueno que los sastres no fueran tan careros ni embusteros; era bueno que muriera un pesado marido que me amaga con su garrote; era bueno que cargara Satanás con una vieja setentona que estorba mis amores con la sentimental Matilde. ¡Oh!, los jóvenes repiten con tanta frecuencia el era bueno, como los americanos la palabra dollars, según dice mistress Trollope. ¿Y los viejos? Los viejos no dejan tampoco de la mano el tema. Gastadas ya sus

fuerzas físicas, y despiertas sus ilusiones, dicen: era bueno volver a la edad tranquila de la inocencia; era bueno ser jóvenes para gozar del mundo y de la vida que hemos visto deslizarse como un relámpago; era bueno que estos calambres, esta gota, estas hinchazones de pies nos dejaran un momento libres; era bueno, en fin, que la muerte no viniera, que no hubiera una eternidad, un juicio, porque la muerte espanta, y es terrible en la cuna, en la juventud y en la vejez.

Todos decimos era bueno, según nuestras inclinaciones y nuestra posición. Uno dice: era bueno ahorcar a Juan; otro: era bueno que Juan fuera ministro; uno dice: era bueno un gobierno despótico que nos pusiera el pie en el pescuezo; otro: era bueno un gobierno liberal que nos dejara hacer cuanto se nos diera la gana. El desgraciado dice: era bueno morir; el feliz: era bueno vivir doscientos años. El que tiene hambre dice: era bueno comer unos pasteles, una buena ensalada, un rico bistec. El que está repleto dice: era bueno que no hubiera yo comido esos indigestos pasteles y ese duro bistec. El tahúr que gana dice: era bueno que todas se hicieran contrajudías, que yo me llevaría el monte. El que pierde: era bueno que no se hiciera ni una contrajudía, porque por apostar a las judías me he arruinado. El cómico dice: era bueno que a todo el mundo gustara el teatro, para que tuviéramos pingües productos. El usurero dice: era bueno que todos tuvieran apuros, con eso llenábamos nuestras tiendas de prendas, y nuestras bolsas de logros. El aspirante dice: era bueno que hubiera otra revolución para pronunciarme y asaltar o un grado o un empleo. La viuda dice: era bueno que encontrara yo otro marido tan prudente y tan bueno como el que murió. La casada: era bueno enviudar, porque mi marido es posma e imprudente. La doncella: era bueno casarme con cualquiera, porque el encierro de mi casa me fastidia; en fin, sería cosa de nunca acabar todo el catálogo de pretensiones y deseos que van acompañados con el era bueno.

También nosotros decimos como todos a cada hora y a cada minuto: era bueno que no hubiera partidos ni división entre los mexicanos; era bueno que la virtud, el talento y el saber recibieran el debido premio; era bueno que los agiotistas se miraran con el horror que merecen; era bueno que los jefes militares dieran instrucción, moralidad y disciplina a los soldados; era bueno que los empleados que ganan el pan a la nación cumplieran con sus deberes; era bueno que los escribanos tuvieran la conciencia menos ancha, y los abogados fueran menos amigos de retardar y embrollar los procesos; era bueno que los caminos se purgaran de bandidos; era bueno que los médicos se disminuyeran para que se aumentara la población; era bueno que la literatura floreciera en nuestro país, y que hubiera elementos para esta clase de educación; era bueno que hubiera más espíritu público para que no nos fascináramos tanto con todo lo que viene de allende los mares; era bueno que se acabara esta maldecida moneda de cobre; y era bueno en fin que terminara este artículo, porque de lo contrario, fastidiará a los lectores, y darán una prueba de buenos, si lo concluyen sin incomodarse.

Yo

Manuel Payno



Manuel Soria Payno Cruzado (Ciudad de México, 21 de junio de 1810 - San Ángel Tenanitla, 1894), conocido como Manuel Payno, fue un escritor, periodista, político y diplomático mexicano. De ideología política, era liberal moderado.

Payno fue un hombre inquieto, inteligente y sobre todo muy activo. Amante de la lectura, combinó sus actividades políticas con las de periodista y escritor. Su obra periodística

abarca artículos históricos, políticos y financieros. Colaboró para los periódicos El Ateneo Mexicano, El Siglo Diez y Nueve, El Año Nuevo, El Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, El Federalista y Don Simplicio, entre otros. Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Escribió novelas como El pistolero del diablo (1845-1846), en el que antepone la diversión a los principios morales; El hombre de la situación (1861), novela de costumbres que cubre los últimos años del virreinato de Nueva España y los primeros del México independiente. En esta obra destaca la narración, los personajes principales son padre e hijo, uno español y el otro criollo. Detalladamente pintados los tipos, abundan los pasajes cómicos en los que destaca una gracia muy mexicana.

En la novela Los bandidos de Río Frío (1889-1891), escrita bajo el seudónimo de "Un ingenio mexicano" durante su segunda estancia en Europa, Payno realiza una larga descripción del ambiente y escenario, incluyendo los antecedentes de los personajes.

Otras de sus obras son; Compendio de historia de México, Novelas cortas, La España y la Francia, El libro rojo (con Vicente Riva Palacio, Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre) y La convención española.